

92 Carlos (460) III : 394.2 (729.1) "1760"
(*)

DEMONSTRACION PLAUSIBLE,
CON QUE EL CUERPO DE COMERCIANTES,
DE LA MUY NOBLE, Y LEAL CIUDAD DE LA
HAVANA,

CELEBRÒ LA EXALTACION AL THRONO DE EL
CATHOLICO, Y PODEROSO MONARCHA,
EL SEÑOR

D. CARLOS III

[QUE DIOS GUARDE]
EN EL DIA III. Y VIENES
DE M. D. C. LXX. VI.

DEDICANLA, A LA MISMA C. R. M. EN NOMBRE
DE ESTE FIEL GREMIO

LOS COMISSARIOS,
DON MIGUEL ANTONIO EDUARDO

Y
DON JUAN DE MIRALLES

Y LA DESCRIVE
DON NARCISO FELICIANO CLOTON

IMPRESSO CON LICENCIA
POR D. BLAS DE LOS OLIVOS, AÑO DE 1760.



Cor del
DE
CON Q
DE L
CELEB
CATHO
D
EN
DEDIC
D

Y LA DESCRIBE
DON NARCISO FELICIANO GLOTON
IMPRESO CON LICENCIA
POR D. BLAS DE LOS OLIVOS, AÑO DE 1760

SEÑOR

SIENDO la mas sublime, y recomendable ocupacion para un fiel vasallo, emplearse obediente, en obsequio de su Soberano, ha sido este el empeño, à que nos constituyò responsables, nuestra lealtad: porque sola esta pudo hacernos acreedores à la estimable, difícil direccion, de las gloriosas demonstraciones, con que la fide-

[2.]

lidad

fidad del Grèmiò comerciante, esta-
blecido en esta muy leal, y Noble
Ciudad de la Havana, aplaudò festi-
vo, la feliz Exaltacion de V. Magest.
y aunque esta voluntaria aceptacion,
nos califica de inutiles para tan sie-
yada comission, quando es cierto, q̄
en manifestacion de tan justo reco-
nocimiento, no ha hecho este Comet-
cio, lo que ha debido, nos parece per-
mitido exponer, para nuestro descargo;
que no pudo hacer mas de lo que
ha hecho: y si por este notable de-
fecto, satisface, con lo limitado de
sus fondos, en aquel, pretende indul-
tarse, con el Real, piadoso desinte-
rès de V. M. que como verdadero
abstituto del Rey Divino, se ha exal-
tando conquistando voluntarios còrazo-
nes. Esta exemplar, atractiva circunf-
tancia, y el cumulo de otras, conque
Dios ha beneficiado à V. Magestad,
que deven suponerse, y no estrechar-
se à los limites de estas mal produci-
das expresiones, nos alientan à la Em-
presa de dirigir esta imperfecta Obra,
à la Real Proteccion de V. Magest-
ad para que, pues no pudieron per-
fccionarla nuestros alcances, configura-
mos el no merecido honor, de coro-

marla à sus Reales, Augustas Placetas.

SEÑOR

D. Miguel Antonio Eduardo,

y D. Juan de Miralles

Comisarios

LA Ilustre, y fidelissima Ciudad de la Havana, que ha
dado notorias muestras de su lealtad, en todas las ocasiones,
que han debido ceder sus facultades en honor de las Catho-
licas Magestades, hallandose noticiada de Real cedula, comu-
nicada à D. Francisco Casigal de la Vega, del Orden de Sa-
tiago, Mariscal de Campo de R. Exercitos, Gobernador y
Capitan General de esta Plaza &c. para que se celebrase,
con demonstraciones plausibles, la Exaltacion del Señor Don
CARLOS III. [que Dios por muchos años prospere] à su
legitimo, Hispano Throno: despues de reflexionadas en fre-
quentes conferencias, las mas ostentosas prevenciones, para
verificar el ilustre, noble Ayuntamiento, tan devidas, leales-
manifestaciones, librando el acierto de las suyas en dos Ca-
valleros Capitulares, diputados para su mas lucido, obsequio-
so desempeño, acordó, que generalmente se significasse el
gozo de tan beneficiosa exaltacion, y dispuso, que unidos todos
los vecinos à sus respectivos Gremios, estos separados mani-
festassen fieles, su justo reconocimiento. Y prefiriendo devida-
mente, al Cuerpo de Comerciantes, paraque diese de su
fidelidad un publico testimonio, cometió esta honrosa direc-
cion, à D. Miguel Antonio Eduardo, y à D. Juan de Mira-
lles, quienes aceptando el honor de tan recomendable ins-
peccion, expidieron las mas oportunas providencias, para de-
sempeñar el distinguido acuerdo del muy Ilustre congreso, que-
dando este satisfecho del acertado esmero, de estos Comis-
sarios. Bien pudiera yo detenerme mas en su merecido elo-
gio, pero constandome su modestia, fuera, aventurar mi opi-
nion, como aventuran sus aciertos, empleando mi insuficien-
cia en la descripcion de sus cordiales, gozosas demonstraciones.



Quisieran, sin duda, estos Comisarios, haver proporcionado con aceleracion, el logro de un negocio, en que les empeñó, además del regio singular motivo, y el regocijo comun, el proprio interés de su amor particular; pero la debilidad notoria en que estriba su Comercio, y separados de este, todos los miembros que componen el mas recueto cuerpo de Real Compañia, con cuyo auxiliar socorro, se huviera ampliado tan devida demonstracion, precisados por estas razones, à exigir con lenta moderacion las contribuciones necesarias para un cumulo competente, y el incomodo tiempo, que en el destinado para esta celebracion, se experimenta en esta parte de la America, dilataron la execucion, hasta el dia tres de Julio: En el qual por la atractiva, publica noticia, de los grandes, dispuestos aparatos, para la señal significacion, de tan intimos regocijos, se vio la Havana asistida de muchas familias de los Lugares inmediatos, que completaron muy lucida, y numerosa concurrencia.

Y quando la Aurora, disipando sombras dió motivo à que se abriessen las quatro puertas de la plaza, que llaman nueva, (deviendo nombrarse Real por ser siempre la ocupada para el desahogo de regios, amorosos festejos) se hizo digna de innumerable concurso, ofreciendo al primer paso, la mas agradable diversion, por que coronandose las entradas, con deleytables musicos conciertos de Trompas, Clarines, y otros instrumentos, suspendian la atencion, de modo, que queriendo todos entrar, nadie pasaba de las puertas.

Moderó esta detención, el deseo de introducirse à reconocer el arte con que ofrecia aquel bien ideado theatre, un admirable, delicioso objeto. Formaba una figura quadrilonga, dilatandose el largo de su espacioso hueco, hasta trecentos pies geometricos, y doscientos el ancho; componiendo sus angulos un ochavo, con frentes de quarenta y cinco, en que se colocaron las puertas con tres de ancho, y veinte y cinco de alto; cuyos remates adornaban quatro figuras, de Ceres, Vulcano, Neptuno, y Boreas, representando cada una su respectivo Elemento.

Era su elevacion en contorno de tres Cuerpos formando con bien pintadas columnas, y barandas, à distancia de tres varas, tan perfectos vistosos balcones, que componian el mas lucido exterior. Ocupaban el principal sitio las R. R. Efigies, colocadas baxo de un grave pavellon, de damasco carmesi, guarnecido de Oro, representando con tanta perfeccion sus prototypos, ó pintados, estos tan al vivo, que conciliando respetuosas admiraciones, no se daba diferencia de lo vivo à lo pintado.

En el centro de la plaza erigió la fidelidad de este Gremio, una Columna, de Orden compuesto, con veinte y dos pies de elevacion, coronada con la R. Estatua de nuestro Augusto, y Soberano Dueño, empuñando en la derecha mano una Espada, y el Cetro en la siniestra, y sirviendole de bafados Mundos; y en el neto del Pedestal esta inscripcion.

En honor de la Magestad del Rey nuestro Señor D.
CARLOS III. y para perpetua memoria de su felix Exaltacion al Throno de España, erigió esta Columna, y simulacro Real que la corona, el fidelissimo Comercio de esta Ciudad de la Havana, (Gobernandola el Coronel D. Pedro Alonzo)

1) por dirección de D. Miguel Eduaró, y D. Juan de Mira-
2) lles, sus Comisarios, que en su nombre la dedican, Año
3) de 1760.

No pudo el acertado discurso de los Comisarios, proporcionar mas proprio, y digno obsequio, para immortalizar el nombre de su Monarcha; mereciendo esta seria, memorable significacion, el mas justo, reverente aplauso: la que atra-
yo tanto las admiraciones, que puso al concurso en conti-
nua, gozosa expectacion, porque dominó de fuerte la Real
Estatua, todos los festivos, amantes corazones, que al verla
quedaron todos convertidos en estatuas.

Convalecidos los animos, de este gustoso embeleso, los separó del centro de la plaza, ó los sacó de su centro la curiosidad, guiandolos á dos intermedios, en que estaban situadas, dos corpulentas machinas de fuego, ya elevadas, como de sesenta pies de alto, y de treynta en contorno sus quatro frentes: en cada uno de estos, se elevaban de la basa, siete columnas, conteniendo seis hermosos arcos, en cuyos centros alternaban colocadas otras tantas figuras de hombres y damas ayrosamente vestidas; dispuestas estas con movimien-
to horizontal, y aquellos meridional, para danzar á su tiem-
po; y á seis pies de alto, corria en contorno un moluro, cuyos angulos, adornaban unas vistosas macetas, de esquisitas y bien imitadas flores.

A distancia de tres pies, se elevaba el pedestal, mas reco-
gido al centro, guarnecidos sus quatro angulos con estatuas de seis pies y medio de alto, que representaban quatro Reyes de Armas, con Picas en la una mano, y un bien imi-
tado León, y Castillo, en las adargas que empuñaban en la otra: Ocupando el neto, en uno de los frentes, la deliciosa

Ciudad de la Havana; propriamente imitada; y en los otros, respectivamente colocadas las tres Fortalezas, que componen sus nobles, respectables armas; y adornada con unas ayrolas pilastras, sobre las que cargaba otra semejante moldura, ó cornisa, fixada al alto de diez pies. Sobre esta se levantaban muy vistosas, dos adornadas, golas reversas, observando el orden que el molduron, y recogiendo se mas al centro, en el que se fundava, la basa de una columna, de orden compuesto, que se elevaba veinte, y un pies, de su basa al chapitel, adornada su caña, con una faja, que en doradas letras contenia el bien adecuado mote: **NON PLUS ULTRA.**

Sobre su chapitel, llenaba el alto de ocho pies una bien formada nube, sostenida de muchas, volantes figuras, que con viva imitacion usaban de sus trompas, y clarines: y remataban estas artificiosas maquinas, ilustradas con los coronados, Reales, escudos de Armas, de nuestro Augusto, **REY** Catholico, y de Nra amable **REYNA**, y Señora **Dña. MARIA AMELIA** de **SAXONIA.** Y las hermoseaban, varias, y bien distribuidas figuras, targetas, vanderas, y gallardetes, con hieroglicos demonstrativos de tan regio, excesivo asumpto, que alternando vistosos, con dorados, finos matices, completaban unanimes, una agradable diversion en estas maquinas, para que con mas propiedad, huviese en ellas, una maquina de diversiones.

Empleada la atencion, en tan deliciosos objetos, permanecia en la plaza el concurso, hasta que, acordando las campanas, las doce horas del dia, parece tocaron á recoger, segun fue desahogandose aquel deleytoso sitio, no porque apretciesse la vista, la hora del descanso, si por que descansar alguna hora, para el nuevo, gustoso entretenimiento,

que debía principiarse à las quatro de la tarde: Quando ocupados ya, de general concurrencia, todos los bien figurados balcones, que la guarnecian, y siendo preciso, que à esta, baxasen las Espheras todas, con los brillantes adornos, y hermosura natural, (bien notorios en el femenino sexo de la Havana) componian una lucida, competente Esphera,

A este tiempo ocurriò el grave, illustre, pleno Ayuntamiento, presidido de su superior, Politica, y Militar Cabeza, à ocupar el distinguido, ostentoso asiento, que inmediato à las R.R. Efigies, estaba prevenido, llenando los Colaterales, los dos Cuerpos de Cavalleros Militares, de Marina, y Tierra: despues de cuya colocacion, paseandose la vista por el hermoso theatro, se deleytaba en tan vistosa, completa perspectiva; empleandose tambien el cydo en la grata armonia de instrumentos, que motivaban la mas intima, dulce suspencion: necesaria entonces, para atender à un bien parecido Joven, que ricamente adornado con trage, y representacion de Mercurio, (fabuloso Dios de la Eloquencia, y Mercancia) se presentò, instruyendo al concurso, con las expresiones de esta discreta laudatoria,

Inviado Gobernador,
Inobilissimo Senado,
animosos Campeones,
distinguidos Ciudadanos,
pleno festivo concurso,
de tan leales vassallos,
como celebrais, plausibles,
la Exaltacion de D. CARLOS

TERCERO, vuestro Señor,
al sublime, Throno Hispano;
que ya ocupa felizmente,
y espero ocupe mil años.
Dadme atencion, pues pretendo
instruir, sin molestaros,
que politico el Comercio
de esta Ciudad, desstando
dar exemplo á los presentes,
y aun embidia á los pasados
solicita, al erigir
en este espacioso Theatro,
sobre una erguida columna,
de su Rey el simulacro,
mas q̄ el nombre de su gremio,
eternizar el de CARLOS;
pues no imitando la industria
de aquel famoso Estatuario,
que en la imagen de Minerva
quiso perpetuar su aplauso,
solo mira à establecér
el nombre, de un Soberano,
que excediēdo á quantos Roma
levantó triumphales arcos,
labró lucidos Colólos,
y puso Obeliscos altos,
merece se le dediquen
mas padrones que à Trajano,
mas Estatuas que à Antonino,
ymas Columnas que à Octavio:

• a cuyo fin, el Comercio
distinguiendose entretantos
gremios, como han contribuido
a aplaudirlo, y celebrarlo,
pensò, no menos discreto,
que singular, y bisarro,
contra la injuria del tiempo,
dexar en bronce, y en marmol
perpetuada su memoria,
en Columna, y en retrato,
sintiendo solo, no sea
tan fino, tan acendrado,
como su amor, el padron
que en su obsequio ha levãtado;
porque la lealtad quiciera
mostrar sus quilates raros
en una Estatua de Oro,
sobre un pilar de Alabastro;
pero ya que a su deseo
no es facultativo tanto,
quedando de lo imposible
sentidos, no avergonzados;
recibe, Ciudad illustre,
el monumento que ufano,
quando lo consagra al Rey,
lo contribuye a tu ornato:
pidiendo que se repitan,
para coronar este acto,
mil vivas; al invencible,
Catholico, Rey D. CARLOS.

Concluida esta fiel demonstracion, arrojaron al Pueblo, los Comissarios, y el figurado Mercurio, considerable numero de medallas de plata, gravada en ellas, por una faz, la imagen Real, con este epigraphe, CAROLO III. HISPANIA-RUM ET INDIARUM IMPERIUM AUSPICANTE,, y por la otra, la figura de Mercurio con este emblema,, NEGOTIATORES HAVANENSES OPTIMO PRINCIPI: reservandose muchas de la misma especie, de duplicado peso, y doradas, que se distribuyeron despues, en los Superiores, y en algunas personas principales, y de empleos en ambos Cuerpos de tropa: mostrando esta generosidad, el puro deseo con que este Gremio manifestó obsequioso su lealtad.

Fenecido este solene acto, y el bullicioso alborozo que ocasionò, entre aquellos que embarazados de la multitud, quicieran volar, para recoger las monedas, aun viendo que se les iba el caudal à las manos, correspondiendo con repetidos alegres vivas, el comun paso à rendir la obediencia à una figura de Baco, que sostenida de un barril, repartia vino, de dos colores, y con tanta franqueza, que lo brindaba à dos manos, de cuya liberalidad compelidos, sus aficionados, acceptaban el brindis, correspondiendo à su atencion, sin que nadie pudiera contradecirla, por que los habian cargados de razon; y para que todos pudiesen alcanzarla, sin tropiezo, en tanto que unos bebian, leian otros en la cabeza, ó frente del barril, esta festiva convocatoria quintilla.

Para victorear usanos
à vuestro Rey, satisfechos
venid à rendirme urbanos,
y jaclarareis vuestros pechos
con lo que os brindo à dos manos.

Mas alegres con esto los razonones, y robustos los espíritus, pudieron ascender, los mas agiles, á unas cucañas, de quarenta pies de elevacion, que estaban fixadas en dos intermedios, en cuyos adornados remates, se depositaron muchos, y nuevos vestuarios, con abundantes manjares, y liciores, para que en premio de su agilidad, saciasen el apetito, los que fueran capaces de alcanzarlos, lo que verificaron algunos, divirtiéndose con esta industria, hasta que fue tiempo de dar principio á un esplendido refresco, que en esta, y las cinco siguientes tardes, se sirvió al noble Ayuntamiento, al congreso hermoso de señoras [de las que gustaron presentarse á su particular destinado sitio] y á los dos militares Cuerpos, con tanta abundancia, como delicadez: y no quedando al gusto que apetecer, pausó la diversion, retirándose el Ilustre Gobernador, con la sabia Junta de Capitulares, y practicando lo mismo, la mayor parte de tan crecida asistencia prevenidos de que dadas las ocho, se principiaba la lucida, fogosa tarea.

Rezelosa, al parecer la Esphera, de esta prevenida competencia, se puso toda en movimiento, acometiendo con un destemplado Viento, que fomentó algunas bien proveidas nubes; pero despidiéndose á dissiparlas, muchas flamantes saetas, la hicieron de corrida, ó de asustada mudar promptamente de colores, y serenándose el Ayre, quedó por el fuego mas ayrosa la victoria. Apenas avisó la noche, con las campanas, ocurrió tan nuevo, numeroso concurso, que se dudó si era la acostumbrada Oracion, ó si tocaban, á surgo, confirmando esta sospecha la prompta iluminacion, que comunicó á todo el recinto, el golpe de mas de mil y quinientas luces, en buen orden colocadas: de modo, que aunque todos al oír las campanas, y verse entre tantas llamas, decian: Ave Maria!

hacía tú y que darse buenas noches.

Para dar principio, á la muy alegre que se esperaba, se tomó la providencia de distribuir algunos lucidos voladores, por los ayres, que como embaxadores del voráz Elemento, ostentaron rectos su elevado esplendor: en cuyo tiempo, se apoderaron de la Plaza, los tres declarados contrarios, Mundo, Demonio, y Carne; pero no teniendo menos pena, que de la vida, entre almas que aunque entregadas á diversiones, aclamaban á su Soberano, con el alma, y con la vida, se resolvió destruir á estos enemigos, aniquilando su artificio, y negandoles el asiento, en tan honesta recreacion: no causando poca, ver reducida á cenizas, su invencion ingeniosa.

Satisfecho el concurso de esta llamante victoria, y ansiosos de ver demolidas los dos respectables castillos, se les puso fuego, pero sin lograrse la idea de ver estas machinas por tierra, por que su ardiente voracidad las sostuvo por el Ayre, prorrumpiendo en luminosos estruendos, de que pudo inferirse entre estos Elemento, alguna cruel batalla, por tiempo de hora, y media, que subsistió este soberbio combate, y no atreviendose el fogoso impulso, y destemplada furia, de los combatientes, al temible aspecto de ambas fortalezas, donde con iluminados, distinguidos caracteres, se leyeron los felices motes, viva D. CARLOS III. viva Da. MARIA AMELIA, se terminó la contienda, habiendo danzado con primor y por su orden, las figuras de ambos sexos, lastimandose el concurso, de que tan ayrosa Junta, parassé por fin en las llamas y sin extrañarse, que á los amables nombres de las Catholicas Magestades, obedeciesen rendidos, todos los Elementos que dando el fuego, aunque vencido, con lucimiento, y finalizandose con quietud los recreos de este alegre, primero dia:

Antes de amanecer el siguiente, pobladas ya de gentes, las calles, solicitaban nuevos motivos de complacencia, pareciendoles soñados los antecedentes, pero les sacò de la duda, un armonioso eco de clarines, y trompas, que profidiendo à un vistoso carro, ocupado con otro agradable concierto, de diversos instrumentos, se introduxo, por la principal puerta de la Ciudad, acompañado de los comisarios, y de otros sujetos de su gremio, que manejando sus picas, y vestidos de un bien ideado, uniforme traje, de color de ante, con guarniciones de plata, y demás correspondientes adornos, y montados en unos escogidos orgullosos brutos, con brillantes, costosos aderezos, formaron un paseo à la plaza de teatro de delicias, y aunque por los valientes Toros que se siguieron, confundieron muchos, el gusto con el temor de mirarles, por el valor con que los atemorizaban, y lo particular de sus adornos, fueron de todos bien vistos.

Repitiose esta lucida, valerosa marcha en los cinco, sucesivos dias, cuyas tardes, para disonjear à los aficionados forasteros, y naturales, se entretubieron con esta gustosa diversion, que se consiguiò con todo regocijo, y sin melgracia, antes con el deleyte de varias figuras, arboles, y banderillas de fuego, que ardian al primer acometimiento de los toros, cuya valentia, igualò à la destreza de los toradores, proporcionando estos frecuentes lances à su lucimiento, de suerte, que quedaron todos muy ayrosos, y ninguno quejoso de su suerte.

En estas respectivas noches, fue igual, à la de la primera, la plena iluminacion de la plaza, y sin distincion, los musicos conciertos, que alternando con armonioso atractivo orden llamaban todas clases de gentes, manifestando estas su

atenta complacencia, en la gustosa quietud conque se andian; no poco de admirar donde concurre gente de todas clases.

Hecho ya el gusto à variar de deliciosos objetos, se le preparò la ultima agradable diversion, fixandose en las pueras de la plaza carteles convocatorios para una decente mascarada, que se dispuso para la septima noche, en la que se efectuò, poblándose las calles, desde la tarde, de varias figuras ferias, y ridiculas, que despues de causar general entretenimiento, ocurrieron à la plaza de S. Diego en donde se ordenò, y principiò el paseo al anochechar.

Avrian pasado à esta lucida comitiva, seis dragones montados capices de contener la plebe: Seguia à estos, la Mogiganga de à pie reducida à dos lineas, y alumbrándose cada vision à si misma, no solo para ver mejor, si tambien para ser mas bien vista. Venian inmediatas muchas figuras à caballo siguiendo el mismo orden, y compuestas de tan estravagantes aunque graciosas idèas, que provocarian à risa, al más preciado Heraclito. A estas se aproximaban los ferios, tambien à caballo, servidos de volantes pages, que con lucidos cirios, disponian la mas clara comprehencion assi de los vestidos y adornos, como de las representaciones idèadas para su mayor lucimiento: y mediaba en estos, ocupado el centro de la calle, un Carro muy vistoso, por su ingenioso aseo, y digno de la mayor atencion, por el concierto de trompas, y otros bien pulsados instrumentos; que aunque entretenida la vista en tantos diversos objetos, se deleytaba el oydo en tan gracioso embaleto.

Y para acordarnos lo menos què somos, aun quando somos mas, ò para disipar de la memoria alguna tentacion, se apareció visible en esta marcha, la muerte à caballo, imitada